

Entre los avatares del ser deportista por accidente: un ejercicio desde las narrativas y las singularidades de las prácticas propias

Dana Milena Chávarro Bermeo* / Luz Amelia Hoyos Cuartas** / Angie Ivonne Andrea Grillo Cárdenas***

Abriendo ventanas a través de los relatos

ALGUNA VEZ NOS HEMOS PREGUNTADO ¿cuáles son las razones por las cuales terminamos profesionalizándonos en una y no en otra labor? ¿Cuáles son esas subjetividades individuales que terminan reafirmandonos como seres únicos, pero en últimas dando cuenta de un contexto social que nos construye y nos reconstruye permanentemente? A través de los relatos que a continuación se realizan y bajo la dinámica de ir creando un tejido entre categorías de análisis y las voces de nuestras protagonistas, le apostamos a la construcción de un sentido que tiene el deporte, en tanto fenómeno social, en estas historias de vida.

Es bajo un análisis narrativo y específicamente bajo un análisis paradigmático (Sparkes, 2003), que abrimos una ventana hacia el fenómeno del deporte y la discapacidad como un otro eje de interpretación del desarrollo social, pues las descripciones narrativas develan ese compromiso del sujeto para con y en el mundo: con ellas es posible identificar estructuras sociales, tanto como la coherencia y significado de vida de los sujetos.

Sarita y Alexandra: Dos voces, dos deportistas

Sarita nos cuenta que al terminar su bachillerato, como toda persona con sueños, inicia una nueva carrera, Biología y Química, pero al poco tiempo se dio cuenta que eso no era para ella, que no quería verse como

docente en los colegios; se retira y hace los respectivos trámites para ingresar a la policía. Ya vinculada a esta institución, la trasladan a Bogotá: “me dio muy duro por el clima por el trabajo físico y las madrugadas”, pero, aún así, afirma esta Samaria, le gustaba, porque era su Sueño. Una vez instalada, aquí en Bogotá, después de ser patrullera, trabaja en el hospital de la policía en el área de transcripción de Imágenes diagnósticas.

En medio de sus relatos nos menciona cómo un cuatro de febrero llegó a su casa después de una jornada laboral. Esa noche no logró dormir bien, tuvo muchas pesadillas. Era como si estuviera presintiendo lo que iría a acontecer. Al día siguiente se levantó muy temprano (4:30 AM) se bañó, se arregló y salió a las 5:30 a tomar su transporte; como venían los buses tan llenos se pasó a tomar el bus al otro lado de la calle, aunque no era frecuente que lo cogiera a ese lado, se subió pero no se agarró bien, se enganchó de una baranda con una sola mano porque, con la otra tenía el dinero para pagar el pasaje. El conductor venía peleando pasajeros con otro bus que tenían la misma ruta, -la famosa guerra del centavo- él no se dio cuenta que Sarita no se había agarrado bien y arrancó, con tan mala suerte que su pasajera cayó; en el mismo instante sintió que el carro la succionaba hacia la parte de adentro donde en segundos, vio hacia un lado la llanta delantera y al otro lado la llanta trasera, el bus le pasó por la mitad del cuerpo, se quedó ahí quieta y pensó: “mi vida se dañó”; no sangró, no perdió el conocimiento en ningún momento. La llevaron en un taxi hacia un dispensario de la policía que queda por la Caracas: San Antonio, pero ahí no la pudieron atender porque consideraron que la lesión era muy grande y aquel dispensario solo daba para primeros auxilios; entonces la llevaron para el hospital de la policía que es de tercer nivel y ahí fue donde la operaron, “fue muy duro y muy difícil”. Menciona Sarita.

De las imágenes que recuerda está la de una jefe de enfermeras que lloraba a su lado. Por la reacción de su amiga entendió que algo muy grave estaba pasando. Bajo estos apremiantes instantes le dijeron que debía llamar a sus padres, a lo que ella sin dudar les respondió que ellos vivían en Santa Marta. Fue en este momento cuando se dieron cuenta que ella estaba lúcida pues todos los números y nombres de las personas que daba eran correctos; esto hizo que dudaran de la gravedad del suceso ya que creían que sólo era un raspón cuando no: “las piernas no las siento, no siento mis piernas”. Se le hicieron exámenes, los médicos no creían que le había pasado un bus por encima pues era muy delgada, cuando le quitaron la ropa se dieron cuenta de que decía

* Magíster en Estudios Sociales. Socióloga. Docente investigadora de la Línea de Actividad Física y Discapacidad de la Corporación Universitaria CENDA. Responsable de la Sub-línea Mirada Social en Actividad Física y Discapacidad. Integrante de la Asociación Colombiana de Investigación y Estudios Sociales del Deporte- ASCIENDE. Representante por Colombia ante la Red Iberoamericana de Estudios sociales de la Discapacidad – RIESDIS. danachab@yahoo.com

** Doctora en ciencias de la actividad física y el deporte. Especialista en pedagogía del entrenamiento deportivo. Licenciada en educación física. Docente investigadora y Coordinadora de la Línea de Actividad Física y Discapacidad de la Corporación Universitaria CENDA. Secretaria de la Asociación Latino Americana de Estudios Sociales y Culturales del Deporte- ALESDE. luzahooyos@yahoo.com

*** Fisioterapeuta. Especialista en Ejercicio Físico Para la Salud. Docente investigadora de La Línea de Actividad Física Y Discapacidad de la Corporación Universitaria CENDA. Fisioterapeuta de la institución prestadora de servicios de salud a domicilio Encasa Terapias y Salud angiegrillo@yahoo.com.ar

la verdad porque las marcas de la llanta se dibujaban en la mitad del cuerpo, el accidente no afectó ni los intestinos ni los ovarios nada de eso que ellos pensaron primero, “miraron a ver si tenía un derrame interno porque como no boté sangre en ningún momento”. Se le hicieron radiografías, ecografías, hasta que finalmente identificaron que el daño era en la médula, e inmediatamente le realizaron un TAC.

A los 3 días le dijeron a Sara que no volvería a caminar porque se había regado el líquido medular presentando así una lesión medular completa. Ella sabía que algo no estaba bien porque sentía las piernas muy grandes y no las podía mover, y se puso a llorar: El doctor le decía que lo mirara, ella le dijo que para qué, pues que podía decirle...

...

En uno de esos paseos que Alexandra recuerda sucedió un episodio que realmente no se explica y que deja una gran preocupación del por qué personas irresponsables al encontrarse en estado de embriaguez, determinan el destino de otros seres humanos. Alexandra la niña que quería ser veterinaria, que aspiraba ser la más rápida en las pistas de atletismo o aun ponerse unos patines y seguir rodando como lo había hecho durante toda su infancia

Un día común y corriente se encontraba la familia de Alexandra de paseo en Melgar, hubo un momento en que ellos salieron al pueblo a comprar la leche para el desayuno. Dio la casualidad que a pocos metros de donde estacionaron el carro, estaba ubicada una cancha de tejo en la que se encontraban unos sujetos bebiendo; estos a su vez, disparaban sus pistolas en forma indiscriminada, con tan mala suerte que uno de esos proyectiles fue a parar al cuerpo de Alexandra, entrando por su espalda. Al verse ensangrentada, con mucha angustia observó como sus padres intentaban ayudarla llevándola lo más rápido posible al centro asistencial de salud; al momento de llegar al lugar, la niña como la llamaba su padre, sintió que su espalda se quemaba, que sus piernas se inflamaban dificultando su movimiento. “Todo pasó tan rápido”, cuenta Alexandra que ni si quiera supo a ciencia cierta qué le había ocurrido.

Al iniciar justamente con el momento en que nuestras protagonistas narran el instante en que tienen el accidente, queremos identificar el punto de partida para lo que más adelante se convertirá en el eje central de sus vidas, además de determinar lo que en últimas redireccionará sus maneras de percibirse. Sin embargo pretender describir la experiencia subjetiva de cada una de estas personas, de una forma que sea fiel al sentido que éstas le dan a sus vidas. No es una tarea fácil, es más, somos conscientes que quizá sea una empresa imposible de realizar; no obstante la apuesta que aquí se hace, parte de la premisa de que las técnicas narrativas son “herramientas de investigación por derecho propio” (Booth, 1998:253) y es bajo la reconstrucción de la experiencia personal, en donde se le devuelva la voz a los protagonistas, siendo

ellas mismas las que muestran las propuestas que ante la “adversidad” plantean.

Prácticas Propias o Condicionalmente Propias

Hablar de prácticas propias o condicionalmente propias por su singularidad, tal como lo propone Ferreira (2007) como una de las dimensiones de la discapacidad en tanto fenómeno social es partir del presupuesto de su naturaleza reflexiva, de la ejecución de un *habitus*, en términos de Bourdieu, o de una acción cotidiana que poco a poco va modelando nuestras propias percepciones, nuestras acciones y por su puesto nuestras representaciones en el ambiente en el cual vivimos y en el cual coexistimos.

Hay que plantear que los agentes sociales están dotados de habitus, incorporados a los cuerpos a través de experiencias acumuladas: estos esquemas de percepción, apreciación y acción permiten llevar a cabo actos de conocimiento práctico, basados en la identificación y el reconocimiento de los estímulos condicionales, y convencionales a los que están dispuestos a reaccionar, así como engendrar, sin posición explícita ni cálculo racional de los medios, unas estrategias adaptadas y renovadas sin cesar, pero dentro de los límites de las imposiciones estructurales de las que son producto y que los definen. (Bourdieu en D’hers, 2011, p. 81)

Después de recordar aquel suceso Sarita comienza a reflexionar acerca de los cambios que fue presenciando en su cuerpo: “No es quedar sentada en una silla de ruedas, esto implica que otras partes del cuerpo cambien, a medida que va pasando el tiempo se va deteriorando: ya las piernas empiezan a tener flacidez, a algunas personas se le secan, empiezan a perder tono, empieza a salir barriguita porque ya no se tiene el mismo control del tronco, se deteriora bastante el cuerpo y se presentan muchas infecciones, muchos problemas en los riñones y mensualmente te formulan unos antibióticos y unos implementos, porque uno no orina voluntariamente, te dan sondas para sondearte cada cuatro horas, es como si tuvieras que reconocerte nuevamente en tu propio cuerpo”, afirma con vehemencia Sarita.

Al contar este tipo de cosas pensamos que le iba a dar pena pero vaya qué error!, rápidamente fuimos creando tal grado de confianza, al menos eso creíamos en un principio; fue entonces cuando entendimos que hablar sin ningún misterio, sin ningún tapujo, acerca de su cuerpo, era para ella su manera de reconocer y de reconocerse.

Sarita menciona que en el hospital le enseñaron muchas cosas, le enseñaron a manejar la silla de ruedas, le enseñaron a subir y a bajar rampas “cositas así”, le hacían terapias físicas porque la columna queda inestable; “es como volver a nacer, uno empieza como un bebé a aprender nuevamente a vestirse”, le enseñaron a ponerse los zapatos, la ropa y todo lo demás.

Una enfermera le enseñó a sondearse, luego de un tiempo ella aprendió a hacerlo sola; estuvo con apoyo de psiquiatría por un año pues se le pasaba pensando en la pesadilla vivida, por lo que además le

formularon medicamentos para dormir; aunque el tratamiento duró dos años, ella asegura que se adaptó rápidamente a la nueva situación.

No obstante durante su recuperación, nos cuenta Sarita que quiso acabar con su sufrimiento en un par de ocasiones, pero tras de algunos intentos fallidos entendió que si Dios no se la había llevado era porque la tenía para grandes cosas; es así como un año después recapacitando se da una segunda oportunidad para seguir adelante y comenzar sus estudios de Contaduría Pública en la universidad. Allí conoce personas diferentes, jóvenes para los cuales la silla de ruedas era un juego, cargaban con Sarita llevándola por todos lados, se sentaban en sus piernas, diciendo: “vámonos a pasear”; la sentaban en algún sitio y ellos se iban a pasear con la silla de ruedas; esto parece una falta de respeto con ella, pero ¡NO!, para ella era la mejor forma de aceptación. “Esto me sirvió de mucho, porque dejé de sentirme como un bicho raro”.

No fue fácil su nueva forma de vida. Con el tiempo fue aprendiendo, que Dios la ayuda a llevar su estilo de vida, aunque todavía hay momentos en los que se siente limitada; pero esto tiene que ver con las pocas condiciones que ofrece su ciudad; por ejemplo, entrar a un baño público, a una oficina, “las puertas son muy angostas”, si el lugar es adaptado se olvida la limitación, afirma Sarita. Se deberían acondicionar todos los sitios, las puertas y las escaleras de los edificios: “yo llevo diez años peleando para poder abrir una puerta fácilmente, porque cuando hicieron ese edificio ya existía la ley 371 que es de la discapacidad de Clopatosky, que no la aplicaron, pero ya me dieron la autorización y ya los papeles están en curaduría, pero es una lucha que nosotros no deberíamos estar dando porque es un derecho como todas las personas al derecho a vivir dignamente, a vivir donde queramos, pero así no se puede! Muchas veces, cuando llueve o cuando llevo y los vigilantes están ocupados o no están, tengo que esperarlos a ellos o a mis familiares para que me ayuden a entrar o salir, entonces no tengo libertad; es cuando se debe pensar en readaptar muchos lugares, no sólo los centros comerciales, los edificios, las calles tienen que terminarse de adaptar porque hacen las rampas, pero les dejan como unos piquitos que se vuelven un veneno para las personas en condición de discapacidad”.

...

Alexandra sólo tenía 15 años recién cumplidos, cuando sucedió el accidente, (21 de Julio de 1990.) Ella pensaba que era algo momentáneo y que pasaría, pero dio la casualidad que en el mismo lugar donde se encontraba ella recluida, llegaría un muchacho con el mismo diagnóstico de herida de bala, quien se convirtió en su apoyo y aliado. Tras generar en ella un sentido de competencia por salir adelante con la recuperación, se convirtió en su camarada, la ayudó a que no se sintiera sola y a no pensar en el asunto.

“No volverá a caminar”. Cuando Alexandra llega a enterarse de la noticia, siente que su vida está vacía, que ahora no tiene rumbo, se hace muchas preguntas; pero gracias a creer en Dios, en el apoyo que le brindaron sus padres y sus amigos de colegio, se hacen más fuerte para afrontar los cambios que en ese momento se estaban presentando. Tanto así que en el colegio, para entrar a su salón, que se encontraba

en un tercer piso, se le dificultaba su acceso, aún así, sus compañeros la asistían en subir y bajar las escaleras. En ningún momento se sintió sola; sus padres también fueron un gran apoyo, facilitaban su desplazamiento por todos los lugares por donde ella pasaba.

Una de las más grandes dificultades por la que estaba pasando solía ocurrir en su lugar de residencia, un apartamento en un cuarto piso que no tenía ascensor; su única opción, era la casa de la abuela que era de una sola planta. Hoy en día se encuentra viviendo en un cuarto piso, pero a diferencia de donde vivía antes, éste sí tiene ascensor; lo único que le acarrea problemas es cuando falla el fluido de la energía, que es realmente cuando sufre y tiene que subir las escaleras con ayuda de otras personas.

En cuanto a su cuerpo, lo asume como elemento vulnerable y frágil, que puede ser lastimado con cosas tan pequeñas como un proyectil, dejando así grandes secuelas. Alexandra dice que “después del accidente, fue un reto aprender a reconocerlo, además de manejarlo simplemente para poder continuar con una buena calidad de vida... Es genial cómo uno se va adaptando a las condiciones... No es fácil pero se puede, por ejemplo, es necesario tener bastante fuerza para poder movilizarse uno mismo con la silla de ruedas, cuando el terreno no es muy bueno y toca subir la silla al carro, por nombrar algunas...” además como lo menciono anteriormente esto da independencia y cree que esto es uno de los incentivos que se tiene para salir adelante. “Porque hay dos opciones: echarse a la pena o salir adelante”

Ahora Alexandra con sus 34 años de edad es una mujer disciplinada y luchadora, porque nunca se ha dejado ganar de la vida y de todos sus aprietos. Hace 19 años, sufrió una lesión a nivel de su columna, esto, para ella ha sido un reto muy grande que Dios le ha puesto. Con ganas y sacrificio hoy día es una persona que se levanta a las 6:30 AM, desayuna, luego entra a bañarse y al salir se dirige a su habitación, se pone su ropa para iniciar un nuevo día; el reto que ella ha asumido en su vida, es poder realizar por sí sola todo lo que hacía cuando era una niña. Pues sí, todo lo hace sola, nadie le ayuda y aunque esto parezca simple su nueva condición le exigió haber ganado pequeñas grandes batallas. Al inicio de su recuperación este tipo de actividades rutinarias las hacía en compañía de sus padres que eran su apoyo fundamental e imprescindible; ahora Alexandra sale de su casa en su carro, el cual está adaptado a sus necesidades y ya hace parte de su vida. Lo compró con ayuda de su familia ya hace un par de años, esto le ha dado aun más independencia, lo único que se le dificulta es subir su silla de ruedas al carro, por esta razón ella siempre pide el favor, a otra persona, para que le ubiquen su silla en el baúl. Los días lunes y viernes suele pedir citas para sus terapias y los días martes, jueves y sábados se dedica a entrenar en horas de la noche e ir al gimnasio para fortalecer su tren superior, los días domingos se los dedica a la familia, para visitar a “la abuela”.

En las situaciones contadas queda expuesta la influencia del entorno socio-cultural en el que estamos inmersos y de cómo estos en últimas terminan creán-



donos condiciones para instaurar nuestras prácticas cotidianas y son las prácticas incorporadas, vivenciadas como tales, las que en últimas terminan re-creándonos. Iniciemos con el proceso de aceptación que relatan nuestras deportistas, tanto en el primer caso en donde la silla de ruedas se convierte en el artefacto con el cual se puede jugar, haciéndola parte de sus “paseos” o como en el segundo ejemplo en donde la competencia es el motor que impulsa o motiva a seguir adelante; nuestras dos deportistas encontraron las condiciones necesarias para ello.

No obstante, esa cohesión con los grupos sociales en donde se están inmersos, llámese familia, compañeros de estudio o compañeros de proceso, institucionalizan una lógica que termina emergiendo en unas maneras del hacer y del entender, en otras palabras creando un *habitus*. Categoría que considera aquella parte de lo colectivo que termina siendo acumulado en cada individuo bajo la forma de disposiciones duraderas; esto encaminándolo directamente al cuerpo, a un cuerpo social y socializado en el cual se encarna la estructura de la sociedad; en el caso de nuestras protagonistas se trata de un cuerpo transformado, que aunque bajo la apremiante necesidad de ser aceptado socialmente, busca a la vez construir y/o permear lo social. Esto se evidencia en la concienciación que de sus cuerpos realizan, sus transformaciones y sus metamorfosis, haciendo para sí un lugar de acción y de inscripción (Ferreira, 2008a).

Recordemos además que como *habitus* se plantea el sustrato de lo cotidiano, el espacio-tiempo en donde se dice o se habla la existencia, aquellas prácticas cotidianas o condicionalmente propias (Ferreira, 2007) de nuestros actos que exige una modificación del entorno; retomemos el mismo argumento de mirada de su propio cuerpo que hacen nuestras protagonistas: el mencionar sus procesos de transformación y de aceptación repercute directamente en la necesidad de reformar el entorno, pues es a través del cuerpo que los sujetos re-viven sus acciones; observemos como las dos coinciden en las luchas que cada una ha tenido para que su lugar de habitación sea modificado, “teniendo que” en algunos casos, asesorarse jurídicamente o como mínimo siendo fustigadoras de las condiciones que ofrece la ciudad para personas en circunstancias parecidas; es ahí donde quedan evidenciadas cómo sus actitudes terminan necesariamente repercutiendo en los referentes con los que se construyen representaciones, en este caso el cuerpo. Son nuestras prácticas cotidianas las que en últimas nos permiten aprender haciendo y hacemos aprendiendo (Ferreira, 2007), es decir una recurrente codeterminación de acción y pensamiento, pues lo que se ha aprendido con el cuerpo no necesariamente es algo que se tiene sino que se ES.

Deporte Adaptado Competitivo: Beneficios Sociales, Más Allá de la Auto-Superación

Aunque no es el interés de este artículo identificar el proceso de auto-superación que nuestras deportistas han llegado a establecer, hay un ejercicio de percepción corporal que consideramos importante identificar además de evidenciar aquellos beneficios sociales (De Diego Alonso y Calvo) que la inmersión en el deporte les ha permitido alcanzar:

Al realizar las prácticas de contabilidad en FRAPON durante un año, a Sarita la eligieron como vicepresidenta en la junta directiva, desde allí coordinó los equipos representativos de los distintos deportes a nivel nacional, teniendo a Bogotá como epicentro. Desde ese momento inicia lo que se convertirá en un matrimonio indisoluble; primero en su rehabilitación y después en parte esencial de su nueva vida.

Es como integrante de la junta directiva en donde explora algunos deportes, optando finalmente por el tiro: “nosotros teníamos gente que hacía tiro, pero cuando eso no teníamos profesor como ahora, veníamos y disparábamos así, unos tiritos. Mario nos ayudaba, él nos dio aquí todas las bases y yo iba a tiro, a baloncesto, a natación, a ajedrez, a tenis de mesa, a billar; después empecé a entrenar tiro y venía dos veces a la semana y cuando esto ya nos empezó a practicar un señor que se llama Guillermo London que estaba acá, también nos dio unas bases y junto con el profesor crearon una parte de tiro paralímpico y ahí si entramos con Jorge Peralta, él fue quien prácticamente nos dio toda la técnica para disparar”.

En el ejercicio de exploración cuenta Sarita que poco a poco a través de la empiria fue encontrando la forma de ubicar la silla de ruedas, pues pasó de acomodarla de frente como lo hacía en sus comienzos a ubicarla de lado, posición correcta para disparar: “Mmmmmm, pasamos por muchas posturas, a veces disparábamos de frente, pero el profesor nos dijo que debíamos disparar de lado, como los hombres que esto es un proceso, siempre un proceso, pero ahí vamos! A veces hay que dedicarle mucho tiempo a la postura y a la ubicación, porque si uno se ubica bien dispara mal por la posición y la ubicación... pues el profesor siempre nos corrige eso, que nos sentemos igual, que nos coloquemos de la misma forma, que también la cabeza... en fin!”

Desde Mario, el amigo que conoció en el lugar de práctica y quien le dio bases para su entrenamiento; con Guillermo London con quien practicaba dos veces por semana y quien le transmitió conocimiento técnico acerca del tiro y finalmente con el profesor Jorge Peralta se cumplió y se cerró el ciclo de entrenadores encargados de fundamentar y preparar a Sarita; paralelamente a los inicios de Sarita en el tiro, surgían también los inicios del tiro modalidad femenina en los paralímpicos, esto permitió que se diera su participación en el 2008.

Fue así como Sarita comienza una vertiginosa y fructífera carrera: en su primera competencia gana en Interligas, pero fueron los juegos nacionales en Cali en Octubre de 2008, los que la lanzan en el competitivo mundo del deporte, por ello lo considera su mayor triunfo; todo esto ha hecho que vea el deporte como una opción y un estilo de vida

pues como ella misma lo señala: “He hecho cosas que jamás hubiese hecho caminando, por lo menos ya he viajado dos veces a EE.UU, ya viajé a Canadá, he viajado mucho, por lo menos la mitad de Colombia ya la conozco gracias al deporte”. Cuando Sarita habla de sus logros en el tiro su rostro se ilumina, señalando que en él ha encontrado una razón para su vida.

...

En el 2004, estando Alexandra preparada para los primeros juegos nacionales paralímpicos, sucede algo inimaginable, la sacan del equipo de natación sin razón justificada ni justificable y con miles de incógnitas que hasta la fecha no se han revelado.

Después de saber la noticia se siente afligida, decepcionada, pero en ese mismo instante le ocurre algo que tampoco esperaba, se encuentra con un amigo al que le comenta lo que le acaba de suceder, él con tal de no verla triste o desconsolada, le hace una invitación para que vayan a jugar ping-pong. Un poco sorprendida por la invitación lo piensa, pero finalmente acepta, de esta forma se dirigen al lugar donde jugarían un rato sin sospechar los alcances que dicha invitación traerían.

Dio la casualidad que allí se encontraba un entrenador de tenis de mesa quien la observaba detenidamente, el entrenador no dejaba de verla, como si la estuviera estudiando en cada uno de sus movimientos; finalmente se acerca y de momento termina jugando con ellos, es aquí donde el entrenador le insiste para que sea parte del equipo de tenis de mesa, entonces entiende ella que todo el estudio previo no era más que una evaluación tratando de encontrar cualidades suficientes para hacerla integrante, ya que en ese momento sólo existía una sola mujer en el equipo.

Ese mismo año compitió por la disciplina de tenis de mesa, fue tanto su ímpetu y fuerza de voluntad por superarse que alcanzó una medalla dorada en dobles femenino y una medalla de bronce por el tercer puesto en dobles mixtos, por eso ella es la número uno en su categoría TT3. Para Alexandra este triunfo fue motivo de superación, pues más que ganar, le brindó una serie de oportunidades que la hicieron sentirse más independiente pues se le exigía desprenderse de lo que hasta el momento era imprescindible, su familia.

Fue durante este evento que conoció muchas personalidades en las mismas condiciones; cuenta ella que uno de esos casos es “un muchacho de Medellín, cuadripléjico, y que para desplazarse debía movilizarse con un aparato que tenía en su mandíbula, lo más bello es que ese chico siempre está sonriendo y feliz”, cree ella que él le ha dejado una lección de vida, primero porque su valor como persona es inmenso y segundo: “yo estoy completa y gracias a Dios me puedo mover, logro realizar muchas cosas que otras personas no pueden hacer”. Encontró pues que en algunos casos las condiciones eran más difíciles de las que ella afrontaba, todo esto sirvió para que generara mayor autonomía y afrontara con mayor abinco su práctica, convirtiendo en rutina lo que antes era una de sus mayores dificultades, los desplazamientos en la silla de ruedas.

Recuerda además que cuando ganaron la medalla de oro junto con su compañera, a quien de cariño se le apoda “mechitas”, nunca imaginó

que ella y su compañera, con tan sólo tres meses de entrenamiento llegasen a hacer lo que hicieron juntas, “era sorprendente, no esperaba ganar”. Alexandra fue afortunada en encontrar su verdadera pasión, agarró en sus manos una raqueta de tenis de mesa y desde ese momento no la ha querido soltar, ahora quiere ser un ejemplo a seguir no solo a nivel deportivo, sino como persona. Mechitas fue para Alexandra su instructora, ya que ya tenía 8 años practicando, “Mechitas” no solo le enseñó sus técnicas y tácticas en el juego, sino además cosas que no sabía hacer por sus propios medios, asegura que le enseñó a “ser persona” respetando a los demás contrincantes. Es común ver en las personas aptitudes en las cuales se percibe que están bajos de nota, “aburridas”, pero para Alexandra es diferente a pesar de sus limitaciones. Dice: “hay otros que están peor que yo y pueden hacer más cosas, entonces uno dice, hágale porque usted también puede, es una buena lección de vida...”

Fue así como entendió que el deporte le brindaba otras opciones, no sólo el hecho de esforzarse por ser mejor cada día en el tenis de mesa, sino el hecho de permitirle sentirse mejor corporalmente, ya que siempre está activa y se mantiene en “forma”. El haber ganado una medalla de oro en juegos nacionales, ha hecho de ella una persona madura y responsable en su disciplina, todos los días le dedica horas y horas a su entrenamiento, poco a poco ha ido escalando y su participación en varios torneos nacionales e internacionales le han demostrado que se puede llegar tan lejos como se lo proponga.

Cuando Alexandra llega al ping-pong lo hace por pura casualidad, pero ahora la meta a la que pretende llegar es poder participar de unos paralímpicos, pues tuvo la gran fortuna de conocer la campeona de los anteriores paralímpicos; la otra meta es poderla superar, “ella es muy famosa por su versatilidad en el juego”; por esta razón el tenis de mesa se ha convertido en una parte esencial de su vida, le ha generado muchas satisfacciones y a pesar de su lesión se siente capaz de ser una persona útil a la sociedad. Su lesión ha dificultado un poco el equilibrio que ella mantiene sobre su silla de ruedas, pero no obstante eso es lo que ella ha venido trabajando últimamente en el gimnasio y ha notado que en la vida cotidiana le ha favorecido para mejorar sus desplazamientos y en general en su movilidad e independencia.

Si bien ninguna de nuestras protagonistas asume el deporte como una opción de vida, al menos no conscientemente, de hecho queda claro en primera instancia que su discapacidad fue adquirida por ACCIDENTE, recordemos que el primero de los dos casos fue a raíz de un accidente de tránsito y en el segundo una bala perdida; no obstante, también por ACCIDENTE o por aparente AZAR, terminan siendo inducidas hacia actividades deportivas; también queda establecido en sus relatos que más allá de los beneficios psicológicos que les brinda el deporte, ellas mismas identifican aquellos beneficios sociales que van de la mano con el deporte, aquello que inicia con la inserción social, con la posibilidad de conocer a personas en condiciones parecidas, termina con reconocimientos, con el honor de portar una medalla olímpica, la posibilidad de viajar a representar su país y



el status social que esta condición de deportistas de alto rendimiento les brinda, una posible manera en el camino hacia la integración social.

Reflexión final:

Una de las apuestas en la mirada social de la discapacidad es justamente ver sus orígenes en el lugar que les ha construido y delegado una sociedad No Discapacitada, pues de un lado, son las llamadas barreras actitudinales, de lenguaje y/o barreras culturales, en algunos casos, y por el otro, la estructura, organización y administración de las instituciones que tienen a su cargo los servicios básicos de asistencia hacia la población en condición de discapacidad o por defecto, aquella estructura de poder inmersa en la sociedad dominante; es decir elementos tanto del entorno social como físico las que terminan restringiendo o limitando su actuar y su pensar.

En tal sentido es posible afirmar que más allá de las aptitudes individuales, es la misma sociedad en la que se está inmersa, la que potencializa o finalmente termina excluyendo el grado de participación que cualquier persona pueda desarrollar. Al escuchar estas voces, logramos develar cómo estas deportistas logran asumir el deporte más allá de unos criterios terapéuticos y ver aquel ACCIDENTE más allá de lo trágico, pues es bajo una experiencia colectiva tanto con la familia como con los grupos cercanos con los cuales nuestras deportistas interactúan, en donde se engendran procesos de empoderamiento de índole personal que poco a poco se van concretando en Prácticas Propias o condicionalmente propias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOOTH, T. (1998) El sentido de las voces acalladas: cuestiones acerca del uso de los métodos narrativos con personas con dificultad de aprendizaje En L. Barton (comp.), *Discapacidad y sociedad*, Madrid, Ed. Morata.
- BOURDIEU, P. (1991) *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- D'HERS, V. (2011) ¿Entre lo efímero y lo duradero? Improvisación teórica sobre lo repugnante”, en D'hers, V., y Galak, E (Comp.) *Estudios sociales sobre el cuerpo: prácticas, saberes, discursos e perspectivas*, Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora
- DE DIEGO Alonso, C., y Calvo, M. J., Deporte y Discapacidad. Universidad de Saragoza, España. Marzo del 2011 en http://www.infodisclm.com/documentos/deporte/deporte_discap.pdf
- FERREIRA, M. (2008*). La construcción social de la discapacidad: Hábitus, estereotipos y exclusión social. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Publicación Electrónica de la Universidad Complutense
- FERREIRA, M. (2008b) Una aproximación sociológica a la discapacidad desde el modelo social: apuntes caracteriológica. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (Reis) No 124, 2008, pp. 141-174.
- FERREIRA, M. (2007) Prácticas sociales, identidad y estratificación: tres vértices de un hecho social, la discapacidad. *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, vol. 1 (2), pp. 1-14.
- RESTREPO, M. y Campo, R. (2002) La docencia como práctica, El concepto, un estilo, un modelo. Pontificia Universidad Javeriana – Facultad de Educación. Bogotá
- RODRÍGUEZ Caamaño, M. J., y Ferreira, M. A.V. (2006) Sociología de la discapacidad: una propuesta teórica crítica. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 13.
- SPARKES, A. (2003) Investigación narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte. *Revista Agora para la EF y el Deporte* No 2-3. pp. 51-60.